



Torito protector: arte, devoción y fe



El torito de Pucará, esta sagrada pieza representativa hecha de barro, pieza plenamente identificada con la artesanía peruana, bebe la sangre, la chicha y deja que sus fauces arrojen un mágico ejemplo de fusión cultural andina y europea. Aquí una nota sobre la belleza de este toro modelado, cuya llegada al mundo citadino, se espera, no trastoque las funciones de protector de hogares y ganado del mundo rural. Los días para viajar a Lima se acercaban: de los hornos salieron los toros, chuwas, limitatas y las apajatas. Simón Roque Roque embolsó con ichu sus cerámicas. Su yerno, Mariano Choquehuanca, apuró sus pasos porque había recibido el encargo de producir limitatas. A pocos kilómetros, Concepción Roque Chambi trabaja arduamente con su familia porque su ausencia del terruño por casi veinte días lo dejara fuera de la feria, sin embargo, su familia participaría. La feria es semanal, cada jueves confluyen productores y compradores. Hay una calle destinada para alfareros y los visitantes llegan desde Lima, Cusco, Puno para comprar al por mayor y menor. Llega la hora de partir. Los tres alfareros viajan hacia Lima, a la exposición-venta Ruraq Maki 2009, esperanzados y alegres. Cada uno teje ideas de cómo insertarse a la cosmopolita Lima. Seguramente, hace más de cincuenta años sintieron lo mismo Emilio Condori, Ciriaco Choquehuanca y Rafael Mamani. Una vieja foto atestigua este acontecimiento. Para el mundo –aún no globalizado– de los años 40 y 50, el toro de Pucará no le era desconocido. En setiembre de 1944, El Comercio publicó un artículo de Truman Bailey,

tomado de la revista Natural History del Museo de Historia Natural de Nueva York en el que el investigador escribió sobre el arte tradicional peruano y para la foto del toro cerámico describió: Típico de las artes populares es este toro y otros animalitos los cuales son difíciles de adquirir. Este tipo viene del distrito de Pukara. Seguramente, por esos tiempos, estas hermosas piezas formaban parte de exclusivas colecciones. En la película La soga (1948), de Alfred Hitchcock, la escena de un ventanal –con la ciudad de Nueva York de fondo– y James Stewart arrodillado en un gran sillón, muestra sobre un mueble al toro de Pucará. Simón Roque Roque, Concepción Roque Chambi y Mariano Choquehuanca no son de Pucará. Históricamente sus pueblos pertenecieron al distrito de Santiago de Pupuja; sin embargo, los cambios político-administrativos dividieron a las comunidades campesinas entre los distritos de José Domingo Choquehuanca y Santiago de Pupuja: la tradición alfarera trasciende los límites distritales. Ambos distritos pertenecen a la provincia de Azángaro, región Puno. El famoso toro cerámico nació en las tierras y de las manos de los alfareros de Santiago de Pupuja y Checca Pupuja. Diariamente el tren Puno-Cusco paraba en la estación de Pucará. Esta parada posibilitó que se formara un eje comercial: los viajeros consumían panllevar y artesanías. El torito fue gustando. Así la estación de Pucará dio el nombre a los toros venidos de las comunidades de Santiago de Pupuja, pues se hizo frecuente referirse al Torito de Pucará. Los artesanos observaron que el toro vendido en la estación de Pucará (capital de Choquehuanca) tenía gran demanda. Empezaron a producirlo en serie, utilizando moldes. El toro moldeado se extendió en el circuito comercial turístico y los espacios para el toro modelado se restringieron. Con el propósito de recuperar la memoria histórica del Toro de Pucará, los creadores del torito modelado fueron invitados durante dos años consecutivos a la exposición-venta Ruraq Maki. El Instituto Nacional de Cultura reconoció a Simón Roque Roque como Personalidad Meritoria de la Cultura Peruana, durante la celebración por el Día del Artesano el 19 de marzo de 2009.

Devoción Este toro similar al que quizá tengamos en casa u oficina es partícipe de una ceremonia anual, cerrada y familiar. Devoción y fe se conjugan en este rito. La challasca (brindis) se inicia con hojas de coca seleccionada, con licor fuerte o chicha, con gotas de sangre de las orejas del ganado: el toro cerámico es el depositario de las ofrendas. La ceremonia concluye cuando se entierra al toro dentro de las casas o en los linderos del terruño familiar; desde allí (desde el uku-pacha, el mundo interior) vigilará y protegerá. También este toro se coloca en la cumbrera de las casas o, en vigilia, en las pequeñas ventanas. ¿Por qué un animal como el toro fue incorporado a las deidades protectoras indígenas? La mayor protección anhelada por la familia campesina se relaciona con los ciclos del agua. Con abundancia de agua las sementeras no sufrirán, habrá cosecha, los pastos crecerán y el ganado cumplirá su ciclo reproductivo. No obstante, sin que haya periodicidad, se conoce que hay ciclos de descargas de agua incontenibles, así como temporadas de heladas y sequías. Las tribulaciones de los ciclos acuíferos generaron una cosmovisión de seres imaginarios asociados a las fuentes de agua. Una sierpe con atributos felinos y cánidos, capaz de remontar a los cielos, se transformó en una divinidad atmosférica, meteorológica: el amaru. Los mitos y leyendas cuentan que está en las lagunas, que nació cuando el arco iris (turumanchay o turmanyée) desgarró sus colores y de esas entrañas de luz dio vida al amaru. Llegado occidente al mundo indígena apareció un animal portentoso, fuerte, que los españoles llamaban toro. La palabra fue escuchada como turu: el lodo primordial, ese que está en los lugares barrocos, donde el arco iris surge, se desgarró y el amaru nace. Sólo fue cuestión de tiempo para que el toro ingresara a la cosmovisión indígena. Los pastores esperan en luna llena que aparezca el toro del centro de la laguna que al salir a la orilla los guijarros que va pisando adquiera formas de ganado. Piedras recogidas con unción porque son illas (amuletos protectores) que desde tiempos precolombinos estaban presentes en los ritos de protección al ganado. Así, el toro se

convirtió en uno de los avatares del amaru. Cada región andina asimiló su estampa a las tradiciones locales. El arte tradicional peruano se apropió del toro y lo representó en sus textiles, sus ceramios, mates e imagería. El toro es un animal espiritualmente andino.

Fedora Martínez